

GRADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

La Facultad de Filosofía y Letras de nuestro Instituto confirió el mes pasado al aventajado joven don Jesús Casas Manrique, el título de doctor. Sostuvo ante selecto auditorio una sesuda tesis sobre las organizaciones y regímenes que deben existir en las perfectas escuelas normales.

Durante el acto de colación de grado y al través de sus exactas respuestas, admiraron los concurrentes no sólo el dominio de las lenguas clásicas, sino también su conocimiento de la literatura griega y latina.

Para su padre, el festivo y galano poeta don José Joaquín Casas, vaya nuestra felicitación efusiva; y para el nuevo doctor, una voz de aliento a que siga el camino delineado por su hermano don Manuel, el más profundo erudito en la ciencia filológica de la generación actual.

LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

No es posible olvidar a Enrique Alvarez Henao, aun cuando no fuera sino por haber escrito dos de los más bellos sonetos de nuestro Parnaso: *La abeja* y *Los tres ladrones*, delicadísimo el primero y henchido de miel, como las celdillas que fabrica el industrioso insecto a que está dedicado; de factura sobria y sin alivio el segundo, avalorado por un rasgo final de esos que suspenden y avasallan la mente y el corazón.

Luis María Mora, docto humanista, autor de una tesis sobre Balmes que elogió Juan Maragall, es poeta clásico en el elevado sentido de la palabra, es decir,

tal como entendieron el clasicismo los que infundieron en la forma antigua espíritu nuevo. Su pequeña colección de odas es modelo de pureza de líneas, de rapidez lírica, de elegancia de dicción, de ritmo delicado y exquisito. Su paganismo literario se alía muy bien con su ardiente ortodoxia de pensamiento.

Cornelio Hispano también muestra aficiones clásicas, aun cuando su helenismo no procede de fuente tan inmediata como la de Mora. Hispano no busca únicamente en lo antiguo la belleza de las formas; un espíritu pagano anima no pocas poesías elegantes y sensuales de *El jardín de las Hespérides*. Su credo podría cifrarse en su *Oración sobre la Acrópolis*, de Renán, que es su ídolo intelectual. En las *Elegías caucanas* mezcla recuerdos clásicos con impresiones de su tierra natal, y a veces se acerca a la poesía geórgica de Francis James. Hispano es eminente prosista; sus libros de viajes, como de *París al Amazonas*; sus estudios históricos, verbi gracia, *Colombia en la guerra de Independencia*, *Bolívar*, etc., le dan puesto principal entre los escritores que hoy mantienen el prestigio literario de Colombia.

Nacieron, como Hispano, en el Cauca, otros dos de los mejores poetas actuales: Ricardo Nieto y Carlos Villafañe. El primero es un poeta de intensa vida interior, que se ha construido un mundo propio de imágenes y de emociones y que no contempla las cosas con serenidad objetiva, sino que las tiñe con los matices de su fantasía crepuscular y les presta la vida de sus imaginaciones y caprichos subjetivos. Su forma artística es tan delicada como su inspiración, y sus versos tienen una armonía vaga y penetrante que convida al ensueño. Villafañe tiene dos personalidades: la del cronista *Tic-tac*, que sobre el suceso del día teje un

chispeante, risueño y a veces hondo comentario, y que ha hecho del *calembour* su dominio propio, y el poeta sentimental y hasta romántico, que canta íntimas tristezas y desconsolados amores. Escribió el poemita *Tierra del alma*, en que ensaya la manera moderna de describir el valle del Cauca, ya inmortalizado por Arboleda en clásicas octavas. Hay allí vibraciones nuevas y un modo sutil y extraño de sentir y de pintar la naturaleza. Debe decirse en honor del cronista *De sol a sol* que, si tiene la risa franca y aguda la observación satírica, en medio de sus críticas se advierte la delicadeza del hombre de corazón.

El general Juan C. Ramírez fue un poeta varonil y enérgico, cuyas estrofas acicaladas y brillantes marchan con porte marcial, ya sea que cante a *Mirabeau* y a *España*, ya sea que exprese sentimientos amorosos.

El mismo tono viril aparece en los cantos de Eudoro Talero, poeta civil en quien han palpitado las pasiones políticas y que ha celebrado *la pluma y la espada* en versos de metálica resonancia.

Eduardo Ortega fue un poeta de suma delicadeza y en quien chispeaba el ingenio bogotano; su nota dominante era la dulzura; sus versos flotan en un ambiente de distinción y de elegancia. Daniel Arias Argáez, *causeur* ingenioso y hombre de sociedad, ha escrito lindas composiciones de corte aristocrático, que revelan un espíritu selecto, enamorado de la naturaleza y el arte y que tienen como cualidades distintivas la gracia y la elegancia. Es tipo representativo de la intelectualidad bogotana.

Entre los poetas que en los últimos años han ido definiendo y caracterizando su personalidad artística figuran tres insignes sonetistas: Eduardo Castillo, procedente del simbolismo, que ha ido acendrando su es-

tilo hasta producir sonetos, ya pintorescos, y amorosos, de rara perfección y luminosa transparencia de estilo: son verdaderas ánforas del Renacimiento. Traduce, además, con arte exquisito poetas modernos, italianos, portugueses y franceses. Delio Seraville escribe también sonetos de irreprochable factura y hondo sentimiento. José Eustacio Rivera, poeta objetivo de poderosa fantasía, reproduce cuadros espléndidos y selváticos de la naturaleza tropical con pujanza no inferior a la de Chocano. En cantos épico-líricos luce Aurelio Martínez Mutis, que obtuvo un triunfo internacional, en concurso de *Mundial*, de París, con su *Epopéya del cóndor*, en donde la inspiración abre sus grandes alas y se levanta con vuelo majestuoso como en las odas de Olegario Andrade. En la *Epopéya de la espiga*, llena, como la anterior de imágenes fulgurantes y de magníficos versos, expresó delicados sentimientos religiosos.

Al lado de éstos figuran otros jóvenes poetas de distinguido talento y que están en pleno desarrollo. En la imposibilidad de recordarlos a todos, citaremos a Jorge Mateus, Francisco Restrepo Gómez, Antonio Otero Herrera, Manuel A. Carvajal, Miguel Rash Isla, Julio Vives Guerra, Jorge Bayona Posada, Martín H. Cortés, Rafael Escobar Roa, Vicente Casas, S. Restrepo Rivera, Alberto Holguín, Víctor E. Caro, Roberto Liévano, etc. Hay entre ellos gran diversidad de direcciones y de tendencias, lo cual indica la indecisión del actual momento literario; pero todos ellos son de buena ley, de quienes puede esperar mucho la patria.

(Continuará).

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFÍA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 2,00 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.